

Memorias de Tony Cominillo

Juan Illanes

Yo trabajé en otros circos pero más con este caballero, el de las “Águilas Humanas”. No me soltaba hasta que se murió. Después me dejó en el teatro trabajando, yo no tenía título pero era algo así como capataz, yo sabía dónde estaban todas las cosas del teatro, del circo, los animales que tenía en el fundo en Puente Alto, ahí tenía los leones, elefantes, camellos. En ese fundo sembraban los choclos, las sandías y todo eso era para dárselos a los animales.

Los primeros días de septiembre debutaba el circo Las Águilas Humanas en el Caupolicán, con los artistas renovados. Porque en ese tiempo se iba don Hugo, el hijo de don Enrique a cargo del pedacito de viaje hasta Lima y don Enrique andaba en el extranjero buscando artistas nuevos para el Caupolicán, entonces cuando volvíamos nosotros de la gira a Santiago, ya había gente nueva, entonces ahí había que presentarles la pista y saber qué música se va a tocar en cada número, porque cada uno trae su música, unas rápidas, otros *valsecitos* para el trapecio, cosas así y todo ensayado, había que saber cortar para cambiar de música.

Hicimos gira por todo Bolivia, desde la capital La Paz hasta Cochabamba, Potosí, Oruro, Sucre, Santa Cruz de la Sierra. Después nos fuimos para el Perú, estuvimos trabajando en el Coliseo Lima, con mi hermana siempre.

Para el norte pasaron hartas cosas. Estábamos en Chuquicamata y arriba de la mina, antes de entrar a la mina hay un monumento al minero y ahí había un galpón grande donde había que trabajar porque no se podía armar la carpa por el viento, corre un viento más o menos güeno así que si parabas la carpa tenías que ir a buscarla al desierto.

Estaba el circo lleno allá arriba en Chuquicamata y de repente alguien gritó “se soltaron los leones!!” y pasa un león corriendo. Quedó la arrancadera, andaba gente hasta arriba de la carpa arrancando de los leones porque eran siete leones africanos, así las melenas, así que la tremenda arrancadera y gritadera y qué si los leones también arrancaron! Ni tontos para quedarse ahí con la gritadera de gente, asustados. Uno de los leones me conocía eso si porque yo le hacía cariño y le traía cositas de las pensiones, le gustaban los huesos y el león cuando me veía se paraba al tiro y yo le tiraba los huesitos. Y esa noche, andábamos con catres de campaña para evitar la humedad, para no resfriarnos y de repente siento que me levantaban, “oye qué pasa!” si yo estaba acostado, descansando y pego la mirá y era el león! Ahí estaba fondeado el roto! Me miraba nomás y ni tonto para salir. Los otros leones arrancaron para el pueblo y salieron los carabineros con las escopetas y se sentía “paf” métale balazo porque querían matar a todos los leones, por eso el otro se metió debajo de mi catre. Aclaró (porque todo esto había sido de noche), todo el mundo asustado, no había un alma en la calle, al otro día salieron los carabineros a ver cuántos leones habían matado y habían puros perros muertos!, no habían matado niun león, así que los perros grandes pagaron el pato. Los leones habían arrancado pa’ la pampa, andan felices ahí la manada así que los del circo fueron a pillarlos y todos vivitos.

Yo me conozco todos los pueblos en Chile, de repente llegábamos a unos pueblitos chiquititos y llegaba tanta gente!, sobre todo esa parte de San Vicente de Tagua Tagua, hay otros pueblitos que están más allá y que efectivamente no salían ni en el mapa, a mí ya se me olvidaron como se llamaban. Y llegaba tanta gente! Con carretas, con banderas, la chorrera de caballos ahí afuera.

Eran bonitos los viajes, en tren, en barco, en avión, a caballo de repente, pueblos cerca pa' no estar echando a los camellos arriba de los camiones, "ya, vo' arriba de un camello, vo' arriba de un caballo y partía la caravana y servía de propaganda, era bonito, por donde íbamos pasando, toda la gente en la calle, "¿qué es lo que es eso?" nos decían, "un búfalo" le decíamos, le decíamos cualquier lesera, había gente que no conocía los camellos, los huasitos nunca había visto esos animales, los leones, nosotros nos entreteníamos, bonito, bonito.

En los inviernos nos íbamos pa'l norte, trabajábamos Chuquicamata, Humberstone, María Elena, Arica, Antofagasta, todo eso se hacía en dos meses más o menos. De ahí saltábamos a Lima, nos embarcábamos en Arica, la última vez fue en un barco italiano, *Luce di Mare*, tremendo aparato y ahí cabían todos los elefantes, los caballos, las bodegas que llevan abajo llevaban autos, camiones, tremendo barco.

Nos bajábamos en El Callao, de ahí en camiones a Lima. Trabajábamos en el Coliseo de Lima, algo parecido al Caupolicán pero sin techo, entonces se ocupaba todo ese terreno y se paraba la carpa. Ahí llegaban los peruanitos pues! Ahí estábamos un mes, teatro lleno, lleno, lleno. Entonces nos íbamos los inviernos para allá. No veíamos lluvia alguna.

Cuando estuvimos en Lima yo me fijé mucho en eso: demasiados chinos, debe haber sido por la cuestión de la guerra porque se llenó de chinos para allá y de turcos, porque yo me acuerdo del final de la guerra que fue el 45', justo nos pilló a nosotros el fin de la guerra en Antofagasta, andábamos trabajando en las salitreras, terminó la guerra, todos felices.

Volvimos pa' Santiago y aquí estaba la pobreza más grande de ese tiempo, las niñitas todas chasconas, a la escuela a pata pelá, los cabros chicos todos con chancletas con parches. Dicen que tiempos pasados son mejores, ¡mentira!, si era una guerra y escaseaba todo, la gente en las casas todos cocinaban con grasa, hasta los huevos se freían con grasa, el que tenía más billete, lo hacía con manteca. Para qué decirle cómo andábamos de piojentos, no había shampoo, después salió el jabón gringo y empezamos a limpiarnos más porque estábamos más grandes. Entré al colegio, estuve un par de meses y llegó el tiempo del circo y apreté pa'l circo. Fuimos en gira para el sur.

Después que terminó la guerra se empezaron a hacer negocios, se mandaban cosas de aquí, sobre todo las verduras y el salitre que los gringos se llevaban hartos de aquí, de María Elena, Humberstone, de esos pueblitos salitreros y para la guerra lo ocupaban mucho los gringos y eso fue lo que salvó allá, por eso yo llegué vestido a Santiago y me admiraba de cómo andaban los pobres cabros chicos porque allá había ropa, allá los gringos tenían pulperías entonces uno iba con una tarjetita y sacaba lo que necesitaba, yo llegué con unos buenos pares de bototos, de esos que les echan grasa para el agua para que no se pasaran, bien encachaos y me preguntaban "oye ¿de dónde sacaste esos bototos?" porque los cabros andaban aquí con todo lo de atrás pisao, andaban con la pura puntita del zapato. ¿Tiempos pasados fueron mejores? Mentira...

Hicimos una gira por el campo, pucha la pobreza más grande que había, la media fiesta que hacían cuando mataban un cordero pa' comérselo porque lo demás eran puros porotos con mote, todos los días, porotos con mote, así que cuando mataban un animal aprovechaban la grasa para hacer chicharrones. Porque cuando llegaba el circo era como un acontecimiento para la gente, los cabros chicos cómo nos miraban por la ropa que andábamos trayendo, andaban asustados.

Cuando llegué a Santiago tenía como ocho años, porque la guerra terminó en el 45 y yo nací en el 37.

A mi me decían "Cominillo", porque era chico y porque no me quedaba quieto nunca. Andaba todo el día corriendo. Me puso el nombre mi mamá y de ahí todos me decían "¡¡este cominillo!!". La que sufría ahí era mi hermana que tenía que ver que no me fuera a ir lejos de la carpa.

La primera vez que vi el circo Las Águilas Humanas fue el 45 cuando llegó a Antofagasta y ahí me llevó mi padrino que era el tony Lechuga. Yo andaba en esa época en otro circo, el del Turco Santos, con el que fuimos a Bolivia la primera vez.

Yo andaba con mi mamá en ese circo, como ella aprendió el truco del pelo y mi hermana que estaba más grandecita hacía las contorsiones y yo que estaba chico, le tonyaba.

Después me quedé trabajando aquí en el Teatro (Caupolicán), en Santiago, para que mis hijos/as pudieran estudiar. Cuando terminé el circo, ya tenía este terreno y esta casa la construí yo, no dejé que nadie me ayudara. Dos terremotos hemos pasado aquí y nada porque esto es puro fierro, porque además de tony soy buen estructurero.

Es que después estaba aburrido en el teatro y entré a un trabajo donde había que soldar y hacer estructuras para Chuquicamata, y yo les dije que conocía allá pero ellos pensaron que era porque conocía la mina y nada poh, la mina la veía de lejos.

Hicimos un número con el "Tony Poroto" que es de la familia Salazar, y hacíamos "la escalera de la muerte", él era el que sostenía la escalera y yo era el que estaba en la punta, ahí tenía un trapecio y hacía todos estos truquitos y la gente nos aplaudía hartito. Cuando terminábamos, yo metía las patas por entremedio de la escalera, el otro también en el otro lado y para terminar, nos tocaban "la galopa" que es para finalizar el acto y comenzábamos a darnos vuelta, ahí bien apretaos y la gente empezaba a gritar y a mi se me salía el pantalón, quedaba en puros calzoncillos y juajuajua la gente que se reía, de eso se trataba la cuestión. La gente nos aplaudía hartito.

La escalera era larga, como de aquí a la muralla y tenía al medio un eje, entonces el otro era grande, yo era flaco entonces hacíamos el contrapeso, yo con el trapecio, hacíamos como que se nos iba a caer y las viejas gritaban. Después hacíamos la vuelta y nos íbamos así todos mareados, la gente se reía mucho.

Otros payasos que recuerdo son "el Tachuela" que tocaba muy bonito la trompeta, hacían números con los tonys y los músicos y mientras él tocaba la trompeta, los otros tonys metían bulla nomás con los instrumentos, el que más bulla metía era el que tocaba el bombo y ese era yo. El bombo era grande pero ya tenía fuerza como para andar con él. Era un bombo así de grande con platillos de bronce arriba, yo metía bulla con los platillos

y me hacían callar, me pegaban patás en el traste y en eso el otro pegaba un cornetazo.... Era hacer cosas para que la gente se riera. De repente me caía y el bombo me pasaba por encima pero yo estaba acostumbrado a las vueltas de carnero y todas esas cosas.

“Coligüe” era buen tony, también murió el Coligüito, o sea, toda esa gente con la que trabajé, están muertos

El Joaco, el abuelo de Los Tachuela, era grande, era “el hombre fuerte”, salía a la pista y levantaba unas cuestiones, unos tambores pa´arriba, varias cosas demostrando que era forzudo y para terminar la actuación de él, traían un toro, tremendo toro con tremendos cachos, entonces se paraba frente al toro, se tomaba de los cachos y lo daba vuelta, quedaba el toro patas pa´arriba. Era bonito, la gente aplaudía hartito, ¡imagínate si el toro se enoja!

Un día, estaba el circo lleno y traen al toro y pesca al toro de los cachos y paf! de repente se le sale un cacho al toro y se sacó la mugre!. La gente pensaba que era parte del espectáculo y aplaudían y se reían y el viejo estaba más asustado con el cacho del toro en la mano! Oh que aplaudía la gente, si el gallo le había sacado el cacho al toro poh!

Mi padre entró al circo por un hermano que también era tony y era el primer “Zapatín”, después cuando murió mi tío, se puso “Zapatín” otro caballero que también murió. Ahí trabajaban los dos porque mi papá aparte de ser tony hacía un número de los zancos, con los pantalones hasta el suelo, ahí hacía una pila de malabares.

Mi mamá también era artista, era trapecista y hacía “el pelo” que le llamamos nosotros, la levantaban y allá arriba se servía una bebida y para terminar hacía “el giratorio” que la daban vueltas colgada de arriba por toda la pista.

La parte cómica la hacían con el “Cigarrito”, entonces entraba el hombre decente y entraba el tony y conversaban y entraba mi mamá como sonámbula, con capa y le quitaba el sombrero al tony, entonces el otro se ponía a gritar “mi sombrero, mi sombrero!!” y el otro que hacía de caballero le decía “no se preocupe, mañana se lo devuelvo”. Seguían conversando y entraba de nuevo la sonámbula y le quitaba el paletó, de nuevo le decía el otro “no se preocupe, mañana se lo devuelvo”. Son como tres o cuatro cositas que le quitaba y el otro le decía “tranquilito, mañana se lo devuelvo”. Siguieron conversando y entraba de nuevo mi mamá y se llevaba al tony y el otro le gritaba “oiga, pa dónde va con mi señora!!” y el otro le respondía “no se preocupe, mañana se la devuelvo!” Ese era el chiste y la gente se mataba de la risa. Ese número se llamaba “la sonámbula”. Ahora ya no la hacen parece, la gente se olvida.

Yo tenía un libro que había escrito el tony “Chalupa” que había escrito la historia del circo, ahí salían todos los artistas de ese tiempo. Se lo iba a regalar a los cabros de Los Tachuelas pero no los encontré nunca así que se lo regalé a los hijos del Turco Santos, al Moroco y al Chery.

Antes se hacían hartas cosas novedosas, bonitas y prácticamente todo lo mejor estaba en las “Águilas Humanas”, los mejores artistas, porque este caballero ocupaba ciertos artistas de Chile, los mejores que podía tener y el resto todo lo traía de Estados Unidos. Iba a China, a España, peruanos también llegaron como el “Chino Takamura” que se

paraba en las manos, murió en Bolivia pero era peruano y era hijo de una peruana y un japonés.

Habían buenos payasos, en ese tiempo estaba el payaso n°1 de Chile que era “Chicharra” que lo eligió todo el mundo, hasta el público.

Después de “Chicharra” venía “Caluga”, eran compañeros, de repente trabajaban juntos. Los demás eran “Panqueque”, “Pituto”, “Lechuga”, “Coligue”, “Zapatín”, este cabro de los Maluenda, también trabajaba ahí, el “Tachuela”.

Don Enrique tenía dos circos y trabajábamos en el “Águilas Humanas” en el Caupolicán entonces en la temporada de septiembre como que se hacían la competencia los dos circos, porque ponía otro ahí en la Alameda, donde está la Torre Entel, ahí ponía el “Buffalo Bill” y se hacían competencia siendo que eran del mismo dueño. Ocupaba ciertos tonys allá, ciertos tonys acá y habían artistas que hacían doblete.

Cuando estábamos en el Coliseo de Lima, llegó un circo argentino a instalarse en la otra avenida, ahí venía “Chicharra”. Era grande ese otro circo pero se llenaban los dos iguales, si Lima es como Santiago.

Una vez acompañé a la Sra. Teresa a La Ligua porque allá estaba el circo, nos vinimos conversando, se reía hartito conmigo la señora, me invitó a almorzar y me dijo “tu erai güeno como tony porque aparte de tony erai acróbata, eso es lo que mejor que tenías, que te subías a un trapecio, saltabas, hacías flip flap, saltos mortales, deberías haber seguido pero te metiste con los músicos”, “es que me gustaba la música poh!!” le dije yo, total me iban a pagar lo mismo y me entretenía con los viejos músicos, los viejos no me soltaban. Todos me decían “el tony chiquitito”, era bien chico yo.

Para las contorsiones salía yo para que mi hermana descansara, entonces yo me paraba de cabeza y movía el puro poto y resultaba bien porque la gente se reía pal mundo, hacía unas vueltas de carnero sentado en la silla, y la gente muerta de la risa con el tony chico.

Tenía varios trajes, mi mami me hacía para la pista, de payaso de colores para que se viera bonito.

De músico teníamos uniforme, llegaban los carabineros con un manso lote, las chaquetas, los pantalones, les sacábamos esos botones y le poníamos unas huinchas amarillas y se le sacaban las insignias. Entonces quedaba hecho un uniforme, ahí empezaba la pelea porque habían unos viejos guatones, otros flacos, como en todos lados.

Los circos tenían banda. Aquí en el Caupolicán ocupábamos banda y orquesta. Para ciertos números se ocupaba orquesta o en los intermedios, que tocara la orquesta para entretener a la gente mientras se hacían los arreglos y ganar tiempo para poner la red y todo eso.

Éramos 15 músicos, a mi me gustaba andar con ellos porque me pagaban bien y hacíamos los “convites” en todos los pueblos. En un camión, todos los músicos salíamos arriba a hacer convites que se llamaba, convidar a la gente para que fueran al circo, el camión

llo de músicos salía toda la gente a mirar con la media bullita, era entretenido, así que yo andaba con los viejos y ellos me cuidaban harto, era el único cabrito.

Cuando habían situaciones de peligro, se tocaba la caja, el redoble que se llama. Para el salto mortal yo tocaba el bombo, miraba la cara del que tocaba la caja, el Maestro Salas, entonces cuando se tiraba y se agarraba del otro, yo pegaba el bombazo, la gente llegaba a saltar. Las personas que estaban cerca de mí pegaban el medio grito y el medio salto! Y yo me mataba de la risa.

Salíamos a tocar antes de la función, a la puerta del circo para atraer a la gente, llegaban los niños, ya había gente haciendo cola para comprar la entrada, se bajaban los huasos de los caballos, dejaban los caballos ahí.

Lo primero que tocábamos era una marcha, para empezar y quedaba la arrancadera de caballos!! Imagínese el susto de los caballos, si éramos más de 12 músicos, trompetas, trombones, las tubas, el bombo, la caja... la arrancadera de caballos! Obligados a hacernos los lesos!, por qué no los amarraban bien poh!. Los amarraban así con una vuelta y les dejaban pastito para se entretuvieran comiendo los caballitos mientras tanto, pero empezaba la música y quedaba la escoba. Y la demás gente, la que no iba a caballo, se mataba de la risa!

Yo entré a la banda cuando llegué a Las Águilas Humanas, ahí el maestro Sabando que me conocía harto, me dijo “no trabajís na’ en la pista, trabaja aquí mejor, el sueldo está bueno” y bueh, andamos trabajando pa’ ganar plata. Ahí tenía como 15 años.

Todos los músicos eran jubilados, muchos eran del ejército, otros jubilados de la marina, a uno le decíamos “marino” justamente por eso. Otro de carabineros así que teníamos una buena banda, bonita, profesionales totales. La banda sonaba bonita, nos poníamos a tocar y se apelotonaba la gente. WWW.MEMORIASDETONYS.CL

Yo hacía varias cosas, a veces teloneaba a algunos artistas y tocaba en la banda, tocaba el bombo así que andaba con el bombo y los platillos metiendo bulla.

Como me crié ahí en el circo me sabía todas las músicas, no tenía que leer, porque ahí todos los viejos leían, les tenían que pasar la partitura, toca tal cosa. Yo me las sabía de memoria.

Don Enrique no me soltaba para nada, el viejo quería que anduviera con él nomás, si me perdía “busquen a Juanito!” “ adónde anda que no lo veo!”. A veces me retaba también , hasta que un día me dio la rabia a mí, “córrete viejo webón” y me dice “atrevido de mierda con tu patrón!” y era un caballero bien imponente, millonario, si no era cualquier cosa, imagínese, dueño de elefantes, caballos, camellos, dos carpas, tremendos circos, cuánto personal, tremendas mansiones. Son como cuatro o tres fundos tremendos, yo le conocí uno por Villa Alemana, con cerro y todo, millonario total. Bueno la cosa es que el viejo agarró un palo y me salió persiguiendo y la gente del circo gritaba “¡a que lo pillá!”, “¡a que no lo pillá!”, todos con la risa más grande, hasta que se cansó, ¿cuándo me iba a pillar? Si yo era re bueno para correr.

Era bueno para correr porque me gustaba a mi salir a hacer la propaganda y él andaba conmigo, él iba en la camioneta con los parlantes, a él le gustaba anunciar “hoy, hoy, el circo Águilas Humana bla bla bla” y yo por la vereda repartiendo programas, corriendo, corriendo, corriendo. El cerro Barón lo bajaba y lo subía corriendo, bueno pa correr, si era livianito. “No te cansai nunca” me decía el viejo, “ya, vamos a parar un ratito donde haya mote con huesillos para la sed”, “si poh, como usted ha corrido tanto!” le decía yo y ahí saltaba “eres atrevido con tu patrón!”.

Los pueblos chicos como Melipilla me los corría enteros, dos horas corriendo, no me paraba nadie, livianito, gimnasta total.

Yo estaba estudiando, había entrado a una Escuela por San Pablo (...) pero llegó septiembre y hasta allí llegó el estudio, “ya Juan, no estudís más que vamos a empezar a trabajar” así que tuve que dejar la escuela e irme (...) habré ido a la escuela unos cuatro meses, eso fue todo lo que estudié pero aprendí todo lo demás que tengo en la mente: cirquero, payaso, músico, trapecista. Todo bien.

